

COESPE EN LUCHA



INTERNATIONAL CONFERENCE

AGAINST

WAR



Stop the War
coalition

SATURDAY
20 JUNE 2026
LONDON



CENTRAL HALL
WESTMINSTER

CONFERENCIA INTERNACIONAL CONTRA LA GUERRA

24 DE OCTUBRE UNA CITA CON NUESTRA DIGNIDAD

LA ANESTESIA INFORMATIVA

ÍNDICE



3	CONFERENCIA INTERNACIONAL CONTRA LA GUERRA
4	GALERIA DE IMÁGENES DE LA CONFERENCIA
5	RESOLUCIÓN DE COESPE PARA LA CONFERENCIA INTERNACIONAL CONTRA LA GUERRA Y EL REARME
6	DEROGACIÓN DE LA LEY MORDAZA
7	24 OCTUBRE UNA CITA CON NUESTRA DIGNIDAD
8	EL MALTRATO EN LAS PERSONAS MAYORES
9	LA ANESTESIA INFORMATIVA: CÓMO EL RUIDO NOS ROBA EL FUTURO
10	VIOLENCIA MACHISTA: CUANDO EL SISTEMA NO LLEGA ELLAS MUEREN
11	LAS GUERRAS: EL NEGOCIO DEL IMPERIALISMO, LA RUINA DE LOS PUEBLOS
12	EL VERANO ESTÁ AQUI, PERO NOSOSTROS NO NOS MARCHAMOS
13	ENLACES A VIDEOS INFORMATIVOS DE COESPE



CONFERENCIA INTERNACIONAL CONTRA LA GUERRA

La Coordinadora Estatal por la Defensa del Sistema Público de Pensiones (COESPE) participó activamente en la Conferencia y Mitin Internacional Contra la Guerra y el Rearme, celebrado en el emblemático Westminster Central Hall de Londres entre el 19 y el 20 de junio de 2026. Este encuentro internacional reunió a representantes obreros, sindicalistas, estudiantes y activistas pacifistas procedentes de 23 países (incluyendo delegaciones de Europa, Estados Unidos y Palestina) con el objetivo de articular una respuesta global frente a las políticas de militarización.

Los Ejes de la Participación de COESPE

COESPE integró la delegación española y centró sus intervenciones en la defensa de los servicios públicos frente al desvío de fondos hacia la industria armamentística:

- **Bienestar Social frente a Gasto Militar:** La organización denunció firmemente los planes de incremento del gasto militar promovidos por los gobiernos occidentales y la OTAN. Exigieron formalmente que los miles de millones de euros destinados al rearme se desvíen de manera urgente hacia la **recuperación de los servicios públicos**, la construcción de viviendas dignas y el mantenimiento de las infraestructuras esenciales.
- **"Salarios y Protección Social, No Armas":** Bajo consignas clave como "Bajad las armas y subid los salarios" y "Salarios y protección social, no armas", los pensionistas recalcaron que la clase trabajadora es la principal damnificada por las políticas de guerra, al sufrir recortes presupuestarios históricos en áreas como la sanidad y la educación, los servicios públicos y el recorte de fondos para mantener las pensiones públicas en distintos países europeos y a nivel internacional.
- **Oposición al Reclutamiento Obligatorio:** Durante el encuentro se debatió y rechazó unánimemente el resurgimiento de las propuestas de reclutamiento militar obligatorio en Europa, defendiendo el derecho a la objeción, la libertad de expresión y la solidaridad internacional.
- **Responsabilidad del Movimiento Obrero:** COESPE hizo un llamamiento directo en sus distintos encuentros con las representaciones sindicales españolas, para que las organizaciones del movimiento obrero se pongan **a la cabeza de las movilizaciones mundiales**, exigiendo el fin de los conflictos bélicos y los bombardeos internacionales.
- **La amplia representación del Colectivo pensionista de nuestro estado**, desarrolló una intensa acción de contactos con las organizaciones europeas e internacionales allí presentes, interviniendo el viernes 18 de junio en la Conferencia con una resolución tomada en la VII Asamblea de COESPE celebrada en mayo en Casteldefels Catalunya. * (se adjunta resolución)
- **Destacamos la movilización unitaria del Movimiento pensionista del 24 de Octubre en Madrid**, en defensa del sistema de pensiones público de reparto, los derechos sociales y políticos, con la exigencia de la derogación de la ley mordaza, y contra la guerra y el rearme y la defensa de la vida.
- La Conferencia fijó un calendario de movilizaciones globales, que se materializará en los distintos países, para mostrar la firme oposición a la guerra y el rearme, que se producirá en el otoño del 2026.



- Desde COESPE, afirmamos que existe otra alternativa al rearme y la guerra, un espacio para la diplomacia, la cooperación entre pueblos, la seguridad compartida y la resolución negociada de los conflictos, la carrera armamentística aumenta el riesgo de una tercera guerra mundial
- El reforzamiento de los mecanismos de coordinación internacional con todas las organizaciones presentes, y con aquellas que se puedan ir sumando, son tareas que desde COESPE impulsaremos, para construir en nuestro País una ampliación a la oposición a la guerra y el rearme, oponiéndonos a nivel estatal a las políticas que se están desarrollando derivando fondos públicos para aumentar los gastos militares, que el Gobierno de nuestro País está desarrollando sin control e información ni al Congreso, ni a la ciudadanía y sus organizaciones.
- Cada euro destinado a la guerra, es un euro que deja de invertirse en pensiones, sanidad, educación, dependencia, vivienda y derechos sociales.

**NO AL REARME, NO A LA GUERRA, GOBIERNE QUIEN GOBIERNE
LOS DERECHOS Y LAS PENSIONES PUBLICAS SE DEFIENDEN.**

COESPE junio del 2026
Damián Rodríguez

Galería de imágenes de la Conferencia





Coordinadora Estatal por la Defensa del Sistema Público de Pensiones



RESOLUCIÓN DE COESPE PARA LA CONFERENCIA INTERNACIONAL CONTRA LA GUERRA Y EL REARME

Recibir un fraternal saludo del movimiento pensionista del estado español.

La asamblea general de (COESPE), Coordinadora Estatal por la Defensa del Sistema Público de Pensiones celebrada en mayo del 2026, aprobó por unanimidad una resolución de apoyo a esta Conferencia Mitin de Londres, que tiene como objetivo construir una oposición coordinada a la escalada militar, al rearme y a las políticas de austeridad que los gobiernos pretenden imponer a los pueblos para financiarlas.

Las personas pensionistas sabemos por experiencia que el incremento del gasto militar nunca es neutral, los recursos destinados a armamentos y preparación para la guerra terminan saliendo de los presupuestos públicos que deberían garantizar derechos sociales, servicios públicos y pensiones dignas.

Constatamos, que muchos gobiernos están financiando el aumento del gasto militar mediante mayor endeudamiento público, en un contexto en que la deuda mundial ya alcanza niveles muy elevados. Esta política incrementa los déficits y encarece la financiación aumentando el riesgo de nuevas crisis económicas. Del mismo modo, aunque el gasto militar pueda beneficiar a determinados sectores financieros del poder fáctico, no genera crecimiento económico capaz de compensar sus enormes costes sociales ni garantiza la sostenibilidad económica.

La realidad demuestra que el rearme ya está en marcha, el gasto militar mundial acumula más de una década de crecimiento continuado. La OTAN impulsa nuevos objetivos de gastos militares y la UE, ha puesto en marcha planes multimillonarios para incrementar las capacidades militares de los estados miembros.

En nuestro Estado asistimos al aumento incontrolado del gasto militar.

Frente a esta dinámica, afirmamos que existe otra alternativa, siempre hay espacio para la diplomacia, la cooperación entre pueblos, la seguridad compartida y la resolución negociada de los conflictos. La carrera armamentista, no conduce a una mayor seguridad, por el contrario, incrementa las tensiones internacionales y aumenta el riesgo de una tercera guerra mundial.

Las personas pensionistas, conocemos bien las consecuencias de estas políticas, Como ya expusimos en París en el 2025, en la Conferencia celebrada nuestra lucha se centra en la defensa del sistema público de pensiones de reparto, en la oposición a las reformas que retrasan la edad de jubilación y reducen las pensiones futuras, en la defensa de la tasa de sustitución de las pensiones públicas, en la auditoría pública de la Seguridad Social y en la denuncia del desvo de recursos públicos hacia los fondos privados de pensiones.

En estos momentos denunciemos la injusticia que supone que más de 900.000 personas trabajadoras jubiladas con largas carreras de cotización, continúan padeciendo coeficientes reductores que disminuyen sus pensiones hasta en un 26% impidiéndoles disfrutar de una jubilación digna tras más de 40 años de trabajo.

Yque el poder financiero a través de sus representantes políticos, acaban de cerrar la puerta para su demanda de resolución de esta grave discriminación.

La situación de la mujer en nuestro Estado, es otro elemento que queremos destacar por su discriminación salarial y en pensiones públicas. Las mujeres en las guerras, sostienen la vida, el cuidado de los pueblos y levantan su voz contra la barbarie. Por lo tanto, sentimos una vez más la necesidad de destacar la importante labor y fuerza que supone su situación a lo largo de la historia en la lucha contra el fascismo, el militarismo y las guerras.

Por todo ello, reafirmamos nuestro compromiso de que no puede haber paz duradera sin justicia social compatible con el desvío masivo de recursos públicos hacia el rearme.

Cada euro destinado a la guerra, es un euro que deja de invertirse en pensiones, sanidad, educación, dependencia, vivienda y derechos sociales.

COESPE continuará intensificando su participación en las movilizaciones contra la guerra y el rearme, ampliando la coordinación con organizaciones sociales, sindicales y políticas, tanto en nuestro Estado, como a nivel internacional, para defender la paz, los derechos sociales y políticos y la dignidad de nuestros pueblos.

Reafirmamos nuestro compromiso con este movimiento organizado internacional y con la constatación de un mundo basado en la cooperación, la solidaridad y la paz.

NO AL REARME, NO A LA GUERRA.

JUNIO 2026 LONDRES. COESPE

DEROGACIÓN DE LA LEY MORDAZA

No podemos llamar democracia a un sistema que castiga la palabra y persigue la protesta. Sin libertad de expresión, no hay derechos reales, solo silencio impuesto. Las sanciones no son justicia, son herramientas de intimidación. Defender derechos no puede ser delito. Alzar la voz no puede costar multas ni represión. Exigimos el fin de esta ley injusta y el archivo de todas las sanciones.

Porque sin libertad, no hay dignidad. Y sin dignidad, no hay democracia.

Entrega de firmas de apoyo a la Derogación de la ley mordaza y la retirada de sanciones a dos compañeros de Coorpenmadrid en el Congreso de Diputad@s.



24 de octubre: una cita con nuestra dignidad

El próximo 24 de octubre, las calles volverán a ser el lugar donde la ciudadanía haga oír su voz. No será una movilización más. Será una demostración colectiva de compromiso con nuestros derechos, con la justicia social y con el futuro de generaciones enteras. Será una jornada para defender el Sistema Público de Pensiones, una de las mayores conquistas sociales de nuestra historia.

Con demasiada frecuencia se intenta presentar las pensiones como un asunto que solo afecta a las personas mayores. Nada más lejos de la realidad. Las pensiones son una cuestión que afecta a toda la sociedad. De hecho, todas y todos somos pensionistas desde que nacemos. Desde el momento en que llegamos al mundo, formamos parte de una comunidad que protege a quienes atraviesan situaciones de vulnerabilidad: la infancia, la discapacidad, la enfermedad, la viudedad, la dependencia o la vejez.

El sistema público de pensiones no es una ayuda ni una limosna. Es un derecho conquistado gracias al esfuerzo y la solidaridad de generaciones de trabajadoras y trabajadores. Es el pacto social que garantiza que nadie quede abandonado cuando más necesita el apoyo colectivo. Es la expresión más clara de que una sociedad avanzada no mide su valor por la riqueza que acumula, sino por la protección que ofrece a quienes la integran.

Frente a este modelo justo y solidario, avanzan quienes pretenden convertir un derecho en un negocio. La privatización de las pensiones no es una amenaza lejana; es un riesgo real que se presenta bajo diferentes formas: recortes, debilitamiento de lo público, promoción de planes privados y campañas que intentan sembrar la idea de que el sistema público es insostenible.

Pero la realidad es otra. Lo que resulta insostenible es un modelo en el que cada persona dependa exclusivamente de su capacidad económica para garantizarse una vejez digna. La privatización significaría dejar la protección social en manos de los mercados financieros, sometiendo el bienestar de millones de personas a los intereses del beneficio privado. Significaría más desigualdad, más incertidumbre y menos derechos.

Cuando se debilita una pensión pública, se debilita toda la sociedad. Porque detrás de cada pensión hay una familia, un barrio, una red de apoyo. Las pensiones sostienen hogares, ayudan a hijos y nietos en momentos difíciles, contribuyen a la economía local y garantizan que millones de personas puedan vivir con dignidad.

Por eso, la defensa del sistema público de pensiones no es solo una causa de pensionistas. Es una causa de la juventud que busca un futuro seguro. Es una causa de las mujeres, que han sufrido históricamente mayores desigualdades laborales y económicas. Es una causa de las personas trabajadoras, de quienes luchan por una vivienda digna, de quienes defienden la sanidad pública, la educación pública, la dependencia y los servicios sociales. Es una causa de toda la ciudadanía.

Hoy más que nunca necesitamos construir una respuesta unitaria. Los desafíos que enfrentamos son comunes y solo podremos superarlos desde la solidaridad y la organización colectiva. Por eso hacemos un llamamiento a los sindicatos, a los movimientos vecinales, a las plataformas por la vivienda, a las organizaciones feministas, ecologistas, estudiantiles, culturales y sociales. Hacemos un llamamiento a todas las personas que creen que los derechos deben estar por encima de los intereses económicos.

Porque lo público nos pertenece a todas y todos. Porque lo público nos protege a todas y todos. Porque cuando atacan un derecho social, atacan el conjunto de los derechos.

El 24 de octubre tenemos una responsabilidad histórica. No basta con estar de acuerdo. No basta con preocuparse. Es el momento de participar, de llenar las calles, de demostrar que la mayoría social no está dispuesta a renunciar a sus conquistas.

Acudamos con nuestras familias, con nuestras amistades, con nuestros compañeros y compañeras de trabajo, con nuestros colectivos y organizaciones. Acudamos por quienes lucharon antes que nosotros y nosotras. Acudamos por quienes vendrán después.

24 de **Octubre**

MANIFESTACIÓN ESTATAL

de **ATOCHA a SOL**

12 H

Defensa del Sistema Público de Pensiones

NO A LAS GUERRAS

NO AL REARME

NO A LOS PLANES IMPERIALISTAS

No a los coeficientes reductores con 40 años cotizados

Recuperación del poder adquisitivo (en salarios, pensiones)

Límite de precios en productos básicos

Auditoría de la Seguridad Social

Pensión mínima=Salario mínimo interprofesional

No a los planes Privados de Empresa

No a la brecha de género

Paz. Gastos militares para gastos sociales

Defendamos lo Público
porque nos afecta a
todas y todos

Porque defender las pensiones públicas es defender la dignidad. Porque defender lo público es defender la vida. Por unas pensiones públicas dignas. Por la justicia social. Por el futuro de todas y todos.

EL MALTRATO EN LAS PERSONAS MAYORES

La Organización Mundial de la Salud considera **el maltrato a los mayores una vulneración de los derechos humanos**. Se trata de un problema de salud pública desatendido. Según el estudio internacional publicado en la revista **The Lancet Global Health** un 16% de las personas mayores han sido víctima de alguna forma de violencia. **Enfoque desde el que abordamos el maltrato:** Para nosotros no existe una persona mayor “típica”.

Coexisten en nuestra sociedad estereotipos, clichés, tópicos, la discriminación por la edad (el edadismo hacia los mayores) **Es el ciclo vital de las personas mayores** el que nos importa: la diversidad en capacidades y necesidades se basa en los hechos ocurridos a lo largo del curso de la vida de las personas mayores. Esta posición nos ayuda a tomar una mayor conciencia sobre lo que sienten, piensan, buscan, cómo actúan en libertad y mayor madurez. **Con empatía** desde el respeto profundo por quiénes han construido su vida, la vida social con sudor, lágrimas y alegrías. Humanizar la existencia! **Estamos viviendo en la época del contexto mutilado.**

Se observa claramente en las redes sociales, como **X** o **TIK TOK** donde una frase o un fragmento de vídeo lo dicen todo de las personas, de los grupos sociales, Nos hemos acostumbrado a juzgar vidas enteras basándonos en clips de diez segundos, olvidando que la verdad no se edita ni se resume en un formato vertical. Se ejerce un **maltrato tremendo contra la dignidad de los mayores, cuando son quizás los más vulnerables** en este ámbito.

Por MALTRATO entendemos: cualquier acto u omisión sufrido por una persona mayor que vulnere su integridad física, psíquica, sexual y económica. La autonomía y derechos fundamentales de la persona, sean percibidos por esta o constatado objetivamente con independencia de la intencionalidad y el medio donde suceda.

Hemos encontrado siete tipologías diferentes que clasifican el maltrato y pueden darse simultáneamente. Cada tipología presenta un conjunto de indicadores de alerta. Tipologías de maltrato: 1/Físico. 2/ Psicológico o emocional. 3/Sexual. 4/ Económico. 5/ Negligencia. 6/ Abandono. 7/ Vulneración de derechos. Un ejercicio que puede ayudar, hacernos un **listado de indicadores de alerta** de cualquiera de las tipologías citadas.

Es necesario tener en cuenta **la complejidad del fenómeno del maltrato y todos los factores que forman parte del mismo**. Destacamos estos factores de riesgo de quien recibe maltrato: el sexo, la edad (tener más de 75 años), situaciones de aislamiento social, la dependencia funcional (física, psíquica y económica) Tanto en el ámbito familiar, social e institucional. **Y finalmente, ¿qué podemos hacer?:** A/ Construir unos entornos inclusivos, con diversidad y amigables con las personas mayores desde los derechos. B / Sensibilizarnos sobre la discriminación que sufren los hombres y mujeres mayores. C/ Fomentar el empoderamiento de los mayores para que conozcan y reclamen sus derechos. **¡No olvidemos que EL MALTRATO TIENE ROSTRO DE MUJER!**

Equipo de Redacción



La anestesia informativa: cómo el ruido diario nos roba el futuro

Vivimos en la era de la información constante, pero también —y esto es lo inquietante— en la era de la desinformación estructural. Cada día, una avalancha de titulares, polémicas superficiales, escándalos fugaces y opiniones incendiarias ocupa nuestra atención. El ciclo se repite con una precisión casi mecánica: indignación, saturación, olvido. Y mientras tanto, lo verdaderamente importante se diluye.

No es casual. El bombardeo continuo de noticias, muchas de ellas irrelevantes o manipuladas, genera una especie de niebla mental colectiva. A esto se suman los bulos, repetidos hasta la saciedad, que acaban por erosionar la frontera entre verdad y mentira. Cuando todo parece urgente, nada lo es realmente. Y en ese terreno confuso, los problemas estructurales dejan de ser visibles.

Mientras discutimos sobre lo anecdótico, avanzan silenciosamente transformaciones profundas. La sanidad pública, uno de los pilares fundamentales del bienestar, se deteriora entre recortes, privatizaciones encubiertas y listas de espera interminables. Lo mismo ocurre con el sistema de pensiones, cuestionado constantemente bajo narrativas que lo presentan como insostenible, preparando así el terreno para su progresiva desmantelación.

La estrategia es sutil, pero efectiva: distraer para desactivar. Mantener a la ciudadanía ocupada en debates efímeros impide una reflexión crítica sobre el rumbo colectivo. Se instala una sensación de impotencia, como si los cambios fueran inevitables, como si no hubiera alternativa.

Pero lo cierto es que sí la hay. La historia demuestra que los derechos no se pierden de golpe, sino poco a poco, mediante pequeñas renunciadas que, acumuladas, acaban siendo irreversibles. Cuando nos damos cuenta, el paisaje ha cambiado por completo.

La distracción constante no es solo un problema de atención; es un problema político y social de primer orden. Porque una sociedad que no puede concentrarse en lo importante es una sociedad vulnerable. Vulnerable a la manipulación, a la resignación y, en última instancia, a la pérdida de sus propios derechos.

Recuperar el foco no es sencillo, pero es imprescindible. Implica cuestionar lo que consumimos, desconfiar de lo inmediato y volver a poner en el centro los debates que realmente importan: qué modelo de sociedad queremos, qué servicios públicos estamos dispuestos a defender y qué futuro estamos construyendo.

Porque el mayor riesgo no es únicamente que nos quiten derechos. Es que ni siquiera nos demos cuenta de que los estamos perdiendo.

Equipo de Redacción



1. Sanidad pública

Reducción del peso del gasto sanitario en los presupuestos (del 34% al 30%).

Recortes concretos en servicios: eliminación de consultas, falta de sustituciones y aumento de listas de espera.

Falta de personal y saturación estructural (ej. retrasos diagnósticos en cáncer en algunos territorios).

👉 Consecuencias:

Listas de espera más largas
Atención primaria saturada
Mayor desigualdad territorial

2. Educación pública

Recortes históricos y estancamiento de inversión en relación al PIB. Problemas actuales: infraestructuras deficientes (ej. colegios sin climatización).

Menor inversión por alumno en varias comunidades

👉 Consecuencias:

Masificación en aulas
Desigualdad educativa
Deterioro de instalaciones

3. Vivienda pública

Insuficiente inversión estructural en vivienda social

Falta de construcción de vivienda pública en muchos municipios

Conflictos políticos sobre financiación y políticas de vivienda

👉 Consecuencias:

Acceso difícil a vivienda asequible
Aumento del alquiler
Exclusión de jóvenes y colectivos vulnerables

4. Servicios sociales

Más de una década de recortes acumulados según análisis recientes

Reducción global del gasto social en comunidades autónomas

👉 Consecuencias:

Saturación del sistema
Menor cobertura a dependientes y vulnerables
Aumento de la desigualdad

5. Sistema de dependencia

Recortes importantes desde la pasada década (más del 30% en algunos periodos)

Falta de financiación suficiente y listas de espera

👉 Consecuencias:

Retrasos en ayudas
Sobrecarga familiar
Atención insuficiente a mayores

6. Transporte público e infraestructuras

Inversiones desiguales según territorio

Dependencia de decisiones políticas y presupuestos autonómicos

👉 Consecuencias:

Diferencias territoriales
Menor calidad del servicio en zonas menos financiadas

7. Medio ambiente y servicios urbanos

Inversión insuficiente en adaptación climática y sostenibilidad

Riesgo en servicios básicos locales

👉 Consecuencias:

Ciudades menos resilientes
Problemas en calidad de vida

9. Panorama general

En 2024 se recortaron más de 2.300 millones de euros en servicios públicos clave (sanidad, educación y servicios sociales).

Caída del peso del gasto social en los presupuestos en la última década

COMENZAN LAS MUJERES

Diez mujeres asesinadas en tres meses. Veinticuatro en lo que va de año. No son cifras. Son pruebas.

Pruebas de que algo está fallando de forma sistemática. Pruebas de que, pese a los discursos, pese a las campañas, pese a las declaraciones institucionales, seguimos sin proteger a quienes más lo necesitan.

Y ya no basta con decir que es “violencia machista”. Eso lo sabemos. Eso está asumido. Eso ya no explica nada.

La pregunta real es otra: ¿por qué, sabiendo lo que pasa, sigue pasando?

Cada asesinato activa el mismo protocolo social: conmoción, minutos de silencio, mensajes de condena, promesas de revisión. Un guion perfectamente ensayado que sirve para aparentar respuesta sin cuestionar de verdad el fondo del problema.

Pero lo que estamos viendo no es una cadena de tragedias aisladas, es un patrón. Un patrón que evidencia que el sistema llega tarde. o no llega o directamente falla.

Y cuando el sistema falla en proteger, no es un error administrativo: es una responsabilidad. Se repite constantemente que muchas víctimas no habían denunciado. Como si eso cerrara el debate. Pero no lo cierra. Lo abre.

Porque si una mujer no denuncia, en demasiados casos no es porque no haya violencia. Es porque el sistema no le ofrece condiciones reales de seguridad para hacerlo. Denunciar implica exponerse, arriesgarse, quedarse sin recursos, enfrentarse al agresor, revivir el daño. Y demasiadas veces, hacerlo para entrar en un circuito lento, saturado e insuficiente. Un circuito que no garantiza protección inmediata. Un circuito que puede fallar. Y ese fallo cuesta vidas.

La realidad es incómoda: el sistema está diseñado para reaccionar, no para prevenir. Se actúa cuando hay denuncia. Se actúa cuando hay riesgo evidente. Se actúa cuando el daño ya está hecho. Pero la violencia no empieza ahí. Empieza mucho antes.

Empieza en señales que no se detectan. En advertencias que no se escuchan. En recursos que no llegan. Empieza en una red institucional fragmentada que no coordina como debería. Empieza en servicios sociales desbordados. Empieza en una sanidad que no siempre identifica el maltrato. Empieza en un sistema judicial que no siempre responde con la rapidez que la situación exige. Y cuando todas esas grietas se alinean, el resultado es irreversible.

Aquí es donde el discurso institucional se queda corto. No basta con campañas. No basta con declaraciones. No basta con repetir que hay que denunciar. Porque el problema no es solo que falte conciencia. El problema es que faltan recursos, estructura y eficacia. Y eso es una decisión. Una decisión política cuando no se prioriza. Una decisión presupuestaria cuando no se invierte. Una decisión estructural cuando no se corrige.

También hay que señalar lo que ocurre fuera de las instituciones. Porque el sistema no es solo lo público. El sistema somos todos. Y seguimos viviendo en un contexto donde la violencia se minimiza hasta que es demasiado tarde. Donde el control se disfraza de preocupación. Donde los celos se banalizan. Donde la víctima todavía tiene que justificarse. Ese entorno no es neutral. Ese entorno facilita que la violencia crezca.

Lo más grave no es solo que las mujeres sigan siendo asesinadas. Lo más grave es que, en cierto modo, nos estamos acostumbrando. Nos estamos acostumbrando a las cifras. A los titulares repetidos. A la indignación fugaz. Nos estamos acostumbrando a que ocurra. Y esa normalización es otra forma de fracaso.

Cada mujer asesinada no es solo víctima de su agresor. Es también el resultado de una cadena de fallos que nadie quiere asumir completamente. Es el reflejo de un sistema que no está a la altura de lo que promete. Es la evidencia de que las medidas actuales no son suficientes. Y seguir diciendo lo mismo después de cada asesinato no cambia nada.

La violencia machista no se combate con gestos simbólicos. Se combate con decisiones incómodas. Con inversión real. Con reformas profundas. Con coordinación efectiva. Con prevención desde la base. Con voluntad política que no dependa del ciclo mediático.

Mientras eso no ocurra, lo que tenemos no es un sistema de protección. Es un sistema que llega tarde. Y cuando se llega tarde en esto, no hay margen de error. No hay segundas oportunidades. Hay muerte.

La pregunta ya no es qué está pasando. La pregunta es por qué, sabiendo exactamente lo que está pasando, no se está haciendo lo suficiente para evitarlo. Y esa respuesta, por incómoda que sea, nos señala a todos.

A las instituciones. A las prioridades políticas. A la sociedad. Porque mientras no haya cambios reales, profundos y sostenidos, esto no va a parar. Y cada nueva víctima no será una sorpresa. Será la consecuencia.

Equipo de Redacción

Las guerras: el negocio del imperialismo, la ruina de los pueblos

Las guerras rara vez comienzan por las razones que aparecen en los discursos oficiales. Se invoca la libertad, la democracia, la seguridad nacional o la defensa de los derechos humanos. Sin embargo, tras esa retórica suele esconderse una realidad mucho más prosaica: la lucha por el control de los recursos, de los mercados, de las rutas comerciales y de la influencia geopolítica. La guerra, lejos de ser un accidente de la historia, ha sido durante siglos una herramienta al servicio de los intereses de las grandes potencias y de quienes obtienen beneficios económicos de la destrucción.

El imperialismo del siglo XXI ya no necesita, necesariamente, colonias formales. Basta con controlar gobiernos, imponer condiciones económicas, asegurar el acceso a materias primas o garantizar mercados para grandes corporaciones. Cuando la diplomacia no consigue esos objetivos, la fuerza militar aparece como la última carta sobre la mesa. Las víctimas, sin embargo, nunca son quienes toman las decisiones.

Los muertos tienen nombre, familia y una historia que termina de forma abrupta. Son civiles atrapados bajo las bombas, jóvenes enviados al frente, niños que crecen entre ruinas, ancianos obligados a abandonar sus hogares. Pero el coste humano no termina cuando cesan los disparos. Quedan generaciones enteras marcadas por el trauma psicológico, por las amputaciones, por las enfermedades y por la pobreza heredada de la devastación.

Mientras tanto, la industria armamentística multiplica sus beneficios. Cada misil lanzado representa un contrato; cada tanque destruido, un nuevo pedido; cada conflicto prolongado, un mercado asegurado durante años. El sufrimiento de millones se convierte en una oportunidad de negocio para unos pocos. Las cifras de facturación aumentan al mismo ritmo que las listas de fallecidos.

Sin embargo, existe otra factura mucho menos visible y que pagan también los países que no combaten directamente. Los enormes presupuestos destinados al gasto militar salen de un lugar muy concreto: los recursos públicos.

Cada euro invertido en armamento es un euro que deja de destinarse a hospitales que necesitan personal, a escuelas que requieren inversión, a universidades que investigan, a la atención a la dependencia, a la vivienda pública o a las pensiones. La militarización no solo destruye ciudades en los frentes de batalla; también deteriora lentamente el Estado del bienestar.

Cuando un gobierno justifica incrementos históricos en defensa mientras las listas de espera sanitarias aumentan, las aulas se masifican o miles de familias no pueden acceder a una vivienda digna, conviene preguntarse cuáles son realmente las prioridades políticas. La seguridad no consiste únicamente en disponer de más armas; también significa tener acceso a una sanidad pública de calidad, a una educación sólida, a empleos dignos y a una red de protección social capaz de garantizar una vida decente.

Las guerras alimentan además una espiral de endeudamiento. Reconstruir lo destruido cuesta mucho más que prevenir el conflicto. Carreteras, puentes, hospitales, redes eléctricas, industrias, viviendas... décadas de trabajo desaparecen en cuestión de semanas. La reconstrucción suele financiarse mediante préstamos internacionales que hipotecan el futuro de países enteros, reforzando nuevas relaciones de dependencia económica.

A ello se suma el enorme impacto ambiental. Bosques arrasados, tierras contaminadas, ríos envenenados, emisiones masivas de gases de efecto invernadero y ecosistemas destruidos durante generaciones. La guerra no solo mata personas; también destruye el entorno del que dependen millones de vidas.

Ningún análisis serio puede reducir todos los conflictos a una única causa. Existen guerras motivadas por disputas territoriales, rivalidades étnicas, factores ideológicos, intereses de seguridad o dinámicas internas de los Estados. Pero también es innegable que, en numerosos conflictos, los intereses económicos y geopolíticos desempeñan un papel decisivo, y que determinadas empresas e industrias obtienen beneficios de la producción y venta de armamento y de la reconstrucción posterior.

La historia demuestra que las grandes potencias rara vez libran guerras por altruismo. Los ideales suelen ocupar el primer plano de los discursos; los intereses estratégicos y económicos permanecen entre bastidores. Y mientras unos acumulan poder, contratos y beneficios, millones de personas pagan el precio con su vida, su libertad y su futuro.

Quizá la mayor derrota de cualquier sociedad no sea únicamente perder una guerra, sino acostumbrarse a ella. Aceptar que el gasto militar crezca mientras retroceden los servicios públicos, normalizar que la violencia sea un instrumento de la política internacional y asumir que el sufrimiento de pueblos enteros es un daño colateral inevitable supone renunciar a una idea básica de civilización: que la vida humana debe valer siempre más que cualquier interés económico o estratégico.

Porque cada bomba que cae no solo destruye un edificio. También derrriba una escuela que nunca abrirá sus puertas, un hospital que dejará de atender pacientes, una biblioteca que dejará de formar ciudadanos y un futuro que jamás podrá recuperarse. Esa es la verdadera dimensión del coste de la guerra: no solo las vidas que arrebató, sino las oportunidades, los derechos y la esperanza que roba a generaciones enteras.

Equipo de Redacción



El verano está aquí, pero nosotros no nos marchamos

Con la llegada del verano cambian las rutinas, las plazas se vacían durante las horas centrales del día y las altas temperaturas obligan a adaptar nuestra actividad. Muchas organizaciones hacen una pausa hasta septiembre. Nosotros no.

Porque la defensa de los servicios públicos, de las pensiones públicas y de los derechos sociales no entiende de estaciones. Las injusticias no se toman vacaciones y quienes pretenden seguir deteriorando el Estado del bienestar tampoco descansan durante el verano. Por eso, desde la Coordinadora en Defensa del Sistema Público de Pensiones y COESPE en Lucha, seguimos presentes, seguimos organizándonos y seguimos llevando nuestra voz allí donde haga falta.

Es cierto que el calor condiciona nuestras movilizaciones. Durante los meses estivales reducimos la intensidad de algunas convocatorias, buscamos horarios más compatibles con las altas temperaturas y adaptamos nuestra presencia en las calles para proteger la salud de quienes participan, especialmente de las personas mayores. Pero adaptar nuestra actividad no significa renunciar a ella.

Seguimos encontrándonos en las plazas de nuestros pueblos y ciudades. Seguimos informando a la ciudadanía. Seguimos denunciando los ataques a los servicios públicos. Seguimos exigiendo unas pensiones públicas dignas, suficientes y garantizadas para las generaciones presentes y futuras. Porque cada concentración, cada mesa informativa y cada conversación con un vecino o una vecina contribuye a mantener viva una lucha que pertenece a toda la sociedad.

Vivimos un momento especialmente delicado. Mientras aumentan las desigualdades, continúan las políticas que favorecen la privatización de servicios esenciales. La sanidad pública sigue soportando listas de espera inaceptables, la atención primaria necesita más recursos, la educación requiere una financiación suficiente, la dependencia continúa siendo una asignatura pendiente y el acceso a una vivienda digna se convierte cada día en una meta más difícil para miles de familias.

Al mismo tiempo, vuelven a aparecer discursos que presentan las pensiones públicas como un problema económico en lugar de reconocerlas como uno de los mayores logros sociales conquistados por generaciones de trabajadores y trabajadoras. Pretenden sembrar dudas sobre su viabilidad para abrir la puerta a sistemas privados que benefician únicamente a quienes hacen negocio con los derechos sociales.

No podemos permitirlo.

Las pensiones públicas no son una mercancía. Son un derecho construido con décadas de esfuerzo, cotizaciones y solidaridad entre generaciones. Son un compromiso colectivo que garantiza dignidad después de toda una vida de trabajo. Defenderlas significa defender un modelo de sociedad basado en la justicia social y no en el beneficio económico de unos pocos.

Pero nuestra lucha va mucho más allá de las pensiones. Defendemos un sistema público fuerte porque sabemos que una sociedad solo puede llamarse verdaderamente democrática cuando garantiza derechos fundamentales para toda la ciudadanía. La sanidad, la educación, la dependencia, los servicios sociales, la vivienda o el transporte público no son gastos prescindibles; son inversiones que mejoran la vida de las personas y fortalecen la cohesión social.

Frente a quienes consideran que todo puede convertirse en un negocio, nosotros seguimos defendiendo que los derechos no se venden, se garantizan.

Sabemos que el camino no es fácil. Ninguno de los derechos que hoy disfrutamos fue un regalo. Todos fueron conquistados gracias a la organización, la movilización y la perseverancia de miles de personas que decidieron no resignarse. Las ocho horas de jornada laboral, la sanidad pública, las pensiones, las vacaciones pagadas o la negociación colectiva fueron posibles porque hubo quienes salieron a la calle una y otra vez, incluso cuando parecía imposible conseguir cambios.

Esa es también nuestra responsabilidad.

Cada lunes, cada concentración y cada acto público recuerdan que existe una ciudadanía organizada que no está dispuesta a aceptar retrocesos. Somos personas jubiladas, trabajadoras, jóvenes y familias que entendemos que la defensa de las pensiones públicas es inseparable de la defensa del conjunto de los servicios públicos.

El verano pasará. Llegará septiembre y con él retomaremos una actividad más intensa. Pero durante estos meses seguimos aquí, vigilantes, organizados y comprometidos. Porque los derechos no se defienden únicamente cuando resulta cómodo hacerlo; se defienden todos los días del año.

Nuestra presencia en las plazas, aunque sea más limitada por el calor, sigue siendo un símbolo de resistencia y de compromiso. Cada pancarta desplegada, cada octavilla repartida y cada conversación mantenida con la ciudadanía demuestra que esta lucha continúa más viva que nunca.

Desde la Coordinadora en Defensa del Sistema Público de Pensiones y desde COESPE en Lucha queremos trasladar un mensaje claro: no damos un paso atrás.

Seguiremos defendiendo unas pensiones públicas dignas. Seguiremos defendiendo unos servicios públicos universales y de calidad. Seguiremos defendiendo los derechos sociales frente a quienes pretenden convertirlos en un negocio.

Porque la historia nos ha enseñado una lección que nunca debemos olvidar: los derechos que no se defienden terminan perdiéndose.

Y nosotros hemos elegido defenderlos.

Porque la lucha es el único camino.

¡Gobierne quien gobierne, los servicios públicos, los derechos y las pensiones públicas se defienden!



Enlaces a videos informativos de COESPE

https://youtu.be/jzof0zualwE?si=HAIFL06WsnOvL01	Semana 20. Acciones de las plataformas y territorios de COESPE
https://youtu.be/2UUU4bsgA9A?si=cOMbv3zSJhRS2-14	Semana 21, Acciones de las plataformas y territorios de COESPE
https://youtu.be/D58xQ8gMlaE?si=Zk9R1h0UeqjdNLD5	Semana 22, Acciones de las plataformas y territorios de COESPE
https://youtu.be/t4JtS3JeU9c?si=RpOOOnSH2QNbNae9	Semana 23, Acciones de las plataformas y territorios de COESPE
https://youtu.be/OH_5iPUSRXA?si=Onn1GBmlmrAS6qR6	Semana 24, Acciones de las plataformas y territorios de COESPE

Puedes seguir las actividades de COESPE a través de nuestras redes sociales



<https://t.me/Pensionistas>



<https://www.youtube.com/@coespecoordinadoraestatald3838>



<https://x.com/CoespeOficial>



https://www.facebook.com/COESPE?locale=es_ES



<https://bsky.app/profile/coespeestatal.bsky.social>



<https://www.coespeweb.es/>

Correo de contacto:



coespecomunicacionoficial@gmail.com



COESPE EN LUCHA

REVISTA MENSUAL

JULIO 2026



Es algo más que una revista:

Es un espacio combativo de información en defensa del sistema público de pensiones y de todos los servicios públicos.

**GOBIERNE
QUIEN
GOBIERNE**

LOS SERVICIOS PÚBLICOS
LOS DERECHOS Y LAS
PENSIONES PÚBLICAS
SE DEFIENDEN



Equipo de redacción:

- Isabel Carrión
- Pedro J. Fernández
- Alfonso Rivas
- Inés Pérez
- Marisa Salgado
- Damián Rodríguez

Colaboradores:

- Ramón Franquesa
- Encarna González
- Francisca López
- Eduardo Luque
- Carmen Paredes